
HERMANDAD DE LA COSTA DE CHILE
DESDE LA CÁMARA DEL CONDESTABLE NACIONAL

CAPITANÍA NACIONAL

MANUAL DEL CONDESTABLE



CUADERNO IV

LA HERMANDAD DE LA COSTA DEL SIGLO XVI

EDICIÓN 2014.

CUADERNO IV

LA HERMANDAD DE LA COSTA DEL SIGLO XVI

INTRODUCCIÓN

En los Cuadernos II y III ya hemos hablado de la Hermandad de la Costa moderna y lo que significa para sus miembros, así como la historia en breve y el desarrollo de la Cofradía en Chile y en el mundo.

El recuerdo de los navegantes y piratas del Caribe, determinó que se considerasen como herederos de los antiguos hermanos de la costa, cofradía de gente de mar que en el siglo XVI hizo gala de un auténtico coraje, camaradería, espíritu libertario y aventurero, sobresaliendo como grandes navegantes. Y no tan solo en el Caribe, sino que también recorrieron las costas de Chile sembrando el terror a sus habitantes y saqueando las ciudades costeras. Queda en claro que en su admiración se obvian otros aspectos no tan felices unidos a su acción pirata.

Aquí nos referiremos resumidamente a aquellos piratas y corsarios para que se conozca a quienes representamos, románticamente hablando.

No se desea hacer una apología de sus actos sangrientos ni menos justificarlos. Sólo jugar a ser piratas como lo hacíamos cuando niños.

PIRATAS, BUCANEROS, CORSARIOS Y FILIBUSTEROS

Los piratas: La piratería es tan antigua como la navegación misma. Piratas han existido desde los primeros tiempos, en todas partes del mundo.

Recordemos a los piratas berberiscos que azolaban las líneas de comunicaciones romanas y posteriormente, las de las naciones mediterráneas. Podemos incluir a los vikingos entre ellos.

Por otro lado, chinos, indonesios, birmanos contaban con estos bandidos del mar en sus costas y mares adyacentes.

En sus libros, Emilio Salgari los retrata románticamente, como es el caso de *“Los Tigres de Mompracem”*.

Los piratas eran hombres de mar, venidos de todas las naciones, que se reunían para elegir a un

capitán y un barco, con el fin de zarpar en la búsqueda de naves para atacar y obtener tesoros y cautivos, estos últimos ya sea para venderlos como esclavos o para pedir suculentos rescates.

En el Caribe, atacaban principalmente a las naos españolas que hacían la travesía desde las colonias a la madre patria, transportando pasajeros, mercaderías y oro obtenido en las minas.

Los piratas no dependían ni tenían que rendir cuentas a nadie. Por el contrario, no tenían la protección de ningún país y eran perseguidos encarnizadamente por todos aquellos, cuyos barcos habían sido atacados.



Eran avezados hombres de mar que sabían que su derrota los llevaría a la muerte, por lo que su lucha era sin cuartel. Sus capitanes eran líderes naturales, que unían a sus conocimientos náuticos la capacidad de encontrar, atacar y capturar a buques más grandes y las más de las veces, con mejor artillería que los propios. Si no obtenían lo deseado, la tripulación los destituía, eligiendo un nuevo capitán para que los dirigiese. El destituido volvía a las bancadas y seguía como tripulantes sin mayores problemas.

Sus naves, fuertemente artilladas y con excelentes velámenes, eran capaces de perseguir y alcanzar a las naos españolas mejores artilladas pero más lentas. Su método de lucha era fundamentalmente destruir el velamen del barco, e impedir su capacidad de maniobrar y de huir. A continuación, podían realizar un abordaje y una victoria en la mayor parte de las ocasiones.



En la mayoría de los casos, un número de circunstancias, hicieron que muchas personas acabaron llevando una vida generalmente tan arriesgada y corta. Por ejemplo, la costumbre de los “*Mayorazgos*”, determinaba que el hijo mayor hombre recibía toda la herencia a la muerte de sus padres, dejando a los hijos segundones en una situación muy desmedrada. Las opciones eran la milicia, la iglesia y.... la piratería.

Los Corsarios: Llamados también, “*Los piratas del Rey*”. Cuando los reyes consolidaron su poderío cayeron en la cuenta de que los navíos civiles armados eran una buena solución para atacar el comercio del enemigo y privarle de recursos. Como casi ninguno tenía una flota permanente, se limitaban a contratar navíos civiles y armarlos. Si los civiles corrían con los gastos -y los riesgos- de las acciones contra el enemigo, ¿por qué no apoyarlos?, y si el rey favorece a unos piratas, ¿por qué no obtener beneficio a cambio?

Esto fue lo que dio origen a las cartas o patentes de corso. Un país otorgaba un permiso llamado “*Patente de Corso*”, gracias al cual un barco y su tripulación podían practicar la piratería contra barcos de los países enemigos, recibiendo a cambio una parte del botín. Se podría decir que el Corsario era un pirata “*patrocinado*” por una nación.

La definición de corso (*carrera*), es la denominación con la cual se indicaba, que un particular había fletado y armado un barco, para capturar y saquear el tráfico marítimo, de los países enemigos de un gobierno. Se decía así que un buque era corsario o navegaba en corso.

Con esta licencia, tenían la protección, pero, también les obligaba a estar al servicio de la Corona y tener que rendir cuentas ante ella.

Los particulares recuperaban la inversión con el botín conseguido con los barcos y pequeñas ciudades capturadas. También pedían rescates por pasajeros y vendían los esclavos capturados, al igual que los piratas.

Dado que el favor real significaba impunidad en su país de origen para sus acciones contra el enemigo y el rey no obtenía más beneficios de las capturas que los impuestos de la comercialización de los productos, por qué no aprovecharse, porque para defender a estos piratas, el rey debía tener que pagar tropas y fortificaciones.

Una parte de este botín se la llevaba la nación que le otorgaba la patente, a cambio de su protección y de poder utilizar sus puertos. Solo podían considerar puertos seguros los de su país. También les otorgaba protección; teóricamente, un corsario no podía ser colgado por llevar la patente de corso, si era capturado.

El reparto del Nuevo Mundo por los países hegemónicos de la Época España y Portugal, con el apoyo del Papa, hizo que países emergentes como Francia y más tarde Inglaterra, entorpecieran el tráfico marítimo y sacaran grandes beneficios, en una guerra no declarada. Por diversas circunstancias y en numerosas ocasiones, los corsarios acababan convirtiéndose en piratas.

Los bucaneros: El nombre “*bucanero*”, proviene del término “*bucán*”¹. Los bucaneros fueron inicialmente, cazadores de tierra adentro en islas del Caribe, que preparaban carne ahumada para vendérsela a los barcos, entre ellos, los de los piratas y corsarios. Los depredadores habían proliferado en grandes cantidades.

Posteriormente, gran parte de ellos se embarcaron en las naves piratas y se integraron a sus tripulaciones, terminando como auténticos piratas.

Llegaron a atacar poblaciones; era su costumbre presentarse los domingos por la mañana, cuando el pueblo estaba reunido en la iglesia, pillándoles por sorpresa. Una vez ocupada una población, cometían atrocidades, torturando y matando a sus habitantes.

¹ En las lenguas caribes, era la rejilla o trama de madera utilizada para ahumar la carne utilizada por los habitantes precolombinos de las Antillas.



El bucanero más famoso fue Henry Morgan, quién llegó a reunir a unos dos mil bucaneros y 40 barcos. Tras atravesar la selva desde el Atlántico, llegó al Pacífico, y asaltó la ciudad de Panamá. Esta estaba desprotegida, contando con sólo 400 soldados profesionales, y 1.700 esclavos y colonos sin preparación militar. Esta fue tomada y sus habitantes torturados para que revelaran donde habían escondido sus tesoros.

Inglaterra le recompensó, nombrándole Caballero y Gobernador de Jamaica.

Los filibusteros: Filibustero² era el nombre que recibía el pirata que en el siglo XVII formaba parte de los grupos que actuaban en el mar de las Antillas.

Su característica especial, que lo diferenciaba de otros piratas, era que no se alejaban de la costa, la bordeaban y saqueaban las localidades costeras.

A lo largo de los siglos XVII y XVIII el término, alternado con el de filibustero pasó a ser sinónimo de pirata.

El último triunfo importante de los filibusteros que se registra históricamente fue la toma de Cartagena de Indias en 1697, con la ayuda de una flota de corsarios franceses. Desde entonces su número disminuyó rápidamente.

Los Forbantes: Eran corsarios que ejercían la piratería por su propia cuenta, acometiendo igualmente a amigos y enemigos.

En la Edad Media, la guerra marítima era una guerra de corsarios y cuando las hostilidades cesaban se publicaba el bando o "ban" de paz, que prohibía el corso y declaraba fuera de bando o "hors ban" e imponía castigo al corsario que en lo

sucesivo persiguiera y apresara buques de que había sido enemigo.

Los que no obedecían y continuaban la persecución se llamaron "forbantes" y por extensión se aplicó el vocablo a los piratas que ya en la Edad Moderna saqueaban barcos y puertos españoles en el Mar de las Antillas.

La vida bordo de los barcos piratas: Los piratas llevaban una vida muy peligrosa a bordo de sus barcos. Navegar, robar, morir. Esa era la vida pirata y de quienes buscaban una nueva vida llena de riquezas.

Las grandes dificultades de la vida en Europa, hizo que deslumbrados por las riquezas de América, muchos europeos emprendieran un viaje a aquellas lejanas tierras buscando enriquecerse.

Acudieron entre ellos aventureros y gentes sin escrúpulos, como eran muchos de los piratas, con el propósito de enriquecerse rápidamente. No les sería fácil conseguir riquezas, ya que el solo hecho de navegar y el viaje en el barco en esa época, ya era un gran riesgo.

La vida durante el viaje en el barco pirata era muy difícil y la captura de barcos era algo muy peligroso; se jugaban la vida constantemente.

Era costumbre embarcar en las naves piratas a médicos y bandas de música, los que llegado el momento, cumplían sus deberes y combatían en igualdad de condiciones al resto de la tripulación.

Banderas negras o rojas, decoradas con calaveras, huesos o escudos: Las banderas del color negro o rojo que izaban los piratas y las otras fuerzas de asalto, como corsarios, bucaneros, filibusteros y forbantes, anunciaban que no darían ni esperarían cuartel.

Se trataba de infundir un miedo paralizante y el pánico entre las tripulaciones de los barcos, o ciudades costeras atacadas, mediante las banderas piratas de diferentes colores. Al trapo rojo o negro de las banderas, que eran los colores más utilizados, se le añadían símbolos relacionados con la muerte y el terror, como calaveras, esqueletos, cuchillos, etc.

² En francés "filibustier", en inglés freebooter, en neerlandés "vrij-buiter") cuyo significado es "que se hace del botín libremente"; también podría proceder del inglés fly-boat "tipo de velero rápido".



Se cree que las primeras banderas fueran rojas, recordando la sangre que derramarían si no se entregaban. Aunque después fueron habituales también las negras, que son las que se han popularizado más.

Las banderas del corsario también solían llevar algún escudo o insignia representativa de su país. En algunos casos, si habían participado en algún hecho notorio, lo reflejaban en la bandera.

Las banderas “jolie rouge” o “jolly roger”: Etimológicamente y sabiendo que los primeros piratas en las Antillas fueron franceses, es muy posible que el significado era el color de la sangre³ pero debido a la posterior llegada de numerosos ingleses cambió a su término inglés⁴ que es como se acabó llamando a sus banderas.

Armas de fuego y blancas: Las armas que utilizaban los piratas, filibusteros, bucaneros y forbantes, eran las pistolas, los mosquetes, los cuchillos, las hachas y chuzos, armas en consonancia con la época, siglos XVI, XVII y XVIII y con los objetivos que pretendían al asaltar a los barcos.

Las armas blancas eran cuchillos, espadas, lanzas, hachas de abordaje, espolones, alabardas, etc. Las armas de fuego eran las pistolas, el arcabuz, el arcabuzillo, el mosquete, entre otras y se disparaban sobre todo al inicio del abordaje, ya que en la lucha cuerpo a cuerpo no daban tiempo para recargarlas.



La Isla de La Tortuga, nido de piratas⁵: Su forma le dio el nombre. Esta pequeña isla, por

encontrarse cerca de la isla de la Hispaniola, fue junto con la isla de Jamaica, uno de los más importantes nidos de piratas y filibusteros. Sus arrecifes, sus montañas y su puerto natural la hacían un buen refugio para los piratas

El intento de control total del Caribe por la Corona de España, se hizo imposible. Las enormes superficies de las colonias en toda América que abarcaban toda la costa desde Florida a la Argentina era imposible de atender por la flota de barcos. A partir del desalojo de la isla de San Cristóbal en 1629 y más tarde de la isla de La Hispaniola, los bucaneros se extendieron por el Caribe.



Al abandonar España la isla en el año 1629, se dio un cambio que la mantendría durante años en manos de esos piratas que acabaron llamándose filibusteros.

Con la llegada de un grupo de franceses al mando de Levasseur procedente del desalojo de la isla de San Cristóbal, la situación cambió totalmente. Ya no eran unos piratas desorganizados, los franceses venían para quedarse. Era un hombre con experiencia ya que había sido uno de los pobladores de la isla de San Cristóbal que fue colonizada con apoyo del Cardenal Richelieu creando incluso una Compañía para su explotación.

Ocupada la isla, levantaron un fortín con cañones en la cumbre más elevada. Trajeron colonos que cultivaron la tierra y preparaban la tan popular carne ahumada “bucán” que era uno de los alimentos de marinos y piratas porque se conservaba largo tiempo.

De esta manera se convirtió en una guarida segura para los piratas, filibusteros y otros malandrines. Pronto se llenó de ellos, disfrutando de un buen lugar como base para realizar sus

³ En francés “jolie rouge”.

⁴ En inglés “jolly roger”.

⁵ La isla de la Tortuga (en francés Île de la Tortue, en criollo haitiano Latòti) es una isla del océano Atlántico, de 37 km de

largo y 7 km de ancho, de 180 km², situada al noroeste de la República de Haití.

expediciones piratas asaltando barcos españoles e incluso pequeñas poblaciones.

Pronto llegaron comerciantes para hacer negocios. Los piratas necesitaban sitios donde vender los objetos robados y comprar los avituallamientos de sus naves. De esta manera podían comprar pólvora, armas, telas, etc.

En 1640, al ver España que otra vez la isla no solo estaba ocupada por los filibusteros, sino que incluso eran cada vez más fuertes en ella, quiso volver a desalojarlos. No estaba dispuesta a permitir que gentes que hablaban otras lenguas, con otras religiones y que además asaltaban sus barcos, tuvieran la protección de todo un nido de piratas. Pero las cosas no eran como antes. Ya no se enfrentaban a grupos de piratas que no se complicaban la vida y que si no había botín siempre estaban dispuestos a salir huyendo a cualquier otra isla del Caribe. Los españoles se encontraron con numerosos piratas curtidos e incluso con fortificaciones que desde lejos ponían en peligro sus barcos al desembarcar.

Tras grandes pérdidas tuvieron que retirarse

En 1654, otra vez España atacó la isla. Al ver los piratas que no podían vencer decidieron huir. Pero volvieron a ocuparla cuando se marcharon los españoles.

En 1664 y en poder de la Compañía francesa de las Indias Occidentales, se nombró como gobernador francés a Bertrand D'Oregón quién organizó nuevamente la isla y quiso asegurarse de su control desplazando desde Francia a pobladores hasta obtener una mayoría francesa.

Hizo traer desde Francia a mujeres de todo tipo a las que se les ofrecía una nueva vida como esposas de piratas. La iniciativa cuajó y rápidamente aumentó la población francesa de la isla. Ello provocó el rompimiento de las costumbres que regían a la isla.

La cofradía de los hermanos de la costa, estructurada en la isla, perduró hasta 1689. Sólo hombres libres sin importar su nombre, nacionalidad, religión, pasado la integraban. Eran dirigidos por un "Consejo de Ancianos" y todas las propiedades eran comunes, tanto tierras, barcos, armas, etc. La llegada de las mujeres traídas por los franceses fue uno de las causas que rompieron esta regla, comenzando con la propiedad privada.

Los piratas de la Isla de la Tortuga fueron más organizados de lo que se cree. Establecieron sistemas de ahorro para aquellos que por edad ya no se podían embarcar, como por ejemplo, el entregarles en administración las tabernas del pueblo.

Asimismo, aseguraban con los fondos de las correrías, un sistema de compensación por heridas o pérdidas de miembros. Ello provenía de los impuestos que obligadamente y bajo pena de muerte, los barcos que regresaban con sus presas, debían pagar al Gobernador de la isla.

Piratas famosos: Entre los más famosos se puede nombrar a Edward Teach⁶ "Barbanegra", Henry Morgan, François L'Olonnais "El Olonés", William Kidd "Capitán Kid", Bartholomew Robert "Caballero Capitán Robert", William Dampier, "El pirata científico" o "El Gran Filibustero" o "Rey del Mar" y a Jack Rackman "Calico Jack".

Entre estos piratas masculinos, sólo dos mujeres, Anne Bonney y Mary Read.



CORSARIOS Y PIRATAS EN CHILE

Otro frente de combate que tuvo la Corona española en el territorio de Chile fueron los piratas y corsarios.

Indudablemente, la cantidad de minerales (en su mayoría oro y plata) extraídos desde las nuevas colonias despertó la codicia de los demás países europeos. Celosos de las riquezas que estaba disfrutando la corona española, algunas de las potencias rivales iniciaron violentos asaltos a los navíos que transportaban el preciado botín.

⁶ Se le relaciona con la Jolly Roger, en referencia a que fue el primero en usar esa bandera.

Cualquier estrategia era válida para ser partícipe de esta nueva fortuna encontrada en el nuevo continente.

Por ello, desde mediados del siglo XVI y hasta el siglo XVIII, las costas de América estuvieron constantemente devastadas por corsarios y piratas. Motivados por intereses personales o bajo las órdenes de los gobiernos de sus respectivos países, todos ellos tenían por objetivo saquear los succulentos cargamentos y romper con el estricto monopolio español.



Debido a que gran parte de las embarcaciones alcanzaban el océano Pacífico a través del estrecho de Magallanes y a los considerables embarques de oro y plata, nuestro país no se libró de la presencia de estos personajes. Uno de los primeros registros que dan cuenta de estos hechos data de fines de 1578, cuando el corsario inglés Francis Drake⁷ atacó el puerto de Valparaíso, llevándose un importante cargamento de oro y provisiones que tenían como destino final el Perú.

De ahí en adelante, corsarios y piratas asolarían de manera intermitente las costas chilenas. Tanto ingleses como holandeses, entre los que destacaron Woodes Rogers, Lord George Anson, Enrique Brouwer y Elías Herckemans, no solo arrasaron con las mercancías, sino que también sembraron el temor en varias ciudades costeras del país, saqueándolas e, incluso, incendiándolas. Esto motivaría la construcción de diversos fuertes, como los de Niebla y Corral (en las cercanías de Valdivia), desde los que se defendían los asentamientos españoles.



Un peligro mayor vino a representarlo la presencia de corsarios holandeses. En 1599 llegó una primera flotilla, cuyo destino final era la costa asiática, quienes se dirigían no sólo a la captura de galeones comerciales y el contrabando de mercancías, sino también incluyeron un intento de colonización en Valdivia e, incluso, una alianza con los mapuches

Por su parte, la isla de Chiloé fue la base de operaciones de los corsarios holandeses. Desde allí organizaron los ataques a los diferentes puertos de la Capitanía General de Chile.

Las incursiones continuaban en las costas del Perú, buscando los galeones españoles que llevaban hacia la metrópoli todas las riquezas del virreinato. Entre ellos, el holandés Sebald de Weert.

Los corsarios y piratas asolaron muy a menudo los puertos chilenos. La aparición de sus naves en nuestras costas era tenida como verdadera calamidad nacional. La extensión de nuestras costas y la falta de medios eficientes impedían una defensa eficaz y quedaban los puertos a merced del abuso y tiranía del corsario o pirata que les exigía fuertes sumas de rescate.

Impresionantes recuerdos nos han dejado corsarios como Drake, Cavendish⁸ y el pirata Sharp⁹. El corsario Alejandro Selkirk, abandonado en la isla Juan Fernández, dio tema a Daniel de Foe para su novela "*Robinson Crusoe*".

Francis Drake penetró en 1578 por el Estrecho de Magallanes con tres naves. Al salir al Pacífico en su barco Golden Hind, atacó las costas de Chile.

En Valparaíso se apoderó del cargamento de oro y vino de una desprevenida nave española. Mientras

⁷ Premiado por sus correrías que proporcionaron a la Corona Inglesa grandes ganancias, fue nombrado caballero por la reina de Inglaterra, pasando a ser Sir Francis Drake.

⁸ Cavendish rescató a uno de los dos sobrevivientes de la colonia Rey Felipe a su paso por el Estrecho de Magallanes.

⁹ Sharp saqueó Coquimbo y La Serena.

los habitantes huían despavoridos hacia los cerros, Drake se apoderó del puerto y, como dice el cronista de la expedición, "*las iglesias fueron despojadas de sus adornos y reliquias, y los depósitos de la ciudad suministraron toda suerte de ricas mercancías*". Estas consistían especialmente en harina, carnes, vino, que estaban almacenados para ser transportados al Perú. Siguió al Norte. Al querer desembarcar en Coquimbo, fue rechazado por los habitantes que estaban prevenidos de su llegada.

El pirata Bartolomé Sharp, después de un fracasado intento de apoderarse de Panamá, había logrado capturar la buena nave española "*Santísima Trinidad*" y al mando de ella se lanzó al Sur en demanda del puerto de Arica. No pudo desembarcar en dicho puerto por estar muy bien defendido. En vista de ello, Sharp se lanzó al Sur en demanda de La Serena.

Sharp no tuvo mucho éxito, para tomar por sorpresa la ciudad de La Serena. Los serenenses, desde un mes atrás¹⁰, estaban sobre aviso de la cercanía del pirata.

Los "*demonios del mar*" - como eran llamados los piratas - atacaron con tal furia que pusieron en completa confusión a los españoles que huyeron a la desbandada.

Al decir de Ringrose, el pirata cronista, "*grande fue la admiración de los invasores al encontrarse en un pueblo tan próspero como hermoso con sus espaciosas calles, rodeadas de quintas y emergiendo como un bosque los campanarios de sus siete iglesias. Cada casa poseía un huerto y un jardín y se hallaba tan limpia y bien amueblada como las propias de Inglaterra...*".

En Iquique se apoderaron de unas barras de plata, cuyo cuidador se había dormido.

Poco más al Norte, se apoderaron de un rebaño de llamas que cargaban cada una unas cincuenta libras de plata en polvo.

El cronista escribe con todo desparpajo que echaron a los botes llamas y carga. En represalia, al día siguiente incendiaron la ciudad. "*Quemamos, dice fieramente Ringrose, tan completamente como nos fue posible cada una de las casas de toda la ciudad,*

habiendo despachado antes a bordo cuanto pudimos saquear en ella".

Aún quedan recuerdos de aquellos piratas en nuestro país, no todos muy felices.

Citemos sólo dos de ellos:

- ❖ Los tesoros enterrados en cavernas ubicadas en la costa de La Herradura, Coquimbo, que ha llevado a centenares de personas en su búsqueda, sin éxito.
- ❖ El tesoro de Lord Anson, enterrado en la Isla de Juan Fernández, también objeto de búsqueda en la actualidad.

¹⁰ "*¡Llegó Sharp a Coquimbo!*", frase que luego derivó en: "*¡Llegó charqui a Coquimbo!*" para significar sorpresa por la presencia repentina de cualquier persona bulliciosa y alborotadora